

“Mi música es fruto del mestizaje”

Cultural

La cantante mallorquina María del Mar Bonet, uno de los máximos exponentes de la Nova Cançó, afirmó ayer que el Mediterráneo “ha sido siempre un mar mestizo, y gracias a este mestizaje, es tan rico en cultura y tiene esta gracia exquisita”.

Cuando ella empezó a cantar, hace más de cuarenta años, hizo la reflexión de que, al haber nacido en Mallorca, tenía que “empezar por ahí”, afirmó en rueda de prensa Bonet, que ofreció anoche un concierto en Málaga, donde participará en el ciclo de disco-fórum “La música contada”.

“Por ejemplo, la influencia norteafricana en Mallorca había sido definitiva en la música tradicional, la música del campo y los cantes de trabajo, y la música oriental y la música andaluza habían impregnado tanto nuestra música y era una riqueza tan grande, que era absurdo pensar en empezar por el Norte”, añadió.

Su primer disco tenía algunas músicas orientales “y hubo mucha gente que lo criticó en aquel momento y decía que jugaba a moros y cristianos”, pero Bonet nunca lo consideró un juego, sino que respondía a algo en lo que cree “profundamente”.

Desde entonces no ha cambiado su forma de pensar, y sólo ha “aprendido más”, por lo que sigue pensando que Mallorca “está influenciada por todo el Mediterráneo”.

“Encuentro Mallorca en Grecia, en Italia y en el Norte de África, y por eso colaboro con Theodorakis y con músicos de Túnez, de Siria o de Egipto”, ha subrayado la cantante.

También ha calificado como “una gozada” colaborar el pasado verano con un grupo de músicos de Egipto, porque cuando tocaron juntos no se sintieron “en absoluto extranjeros, y eso es fantástico”.

Respecto a sus inicios, cree que ahora sabe más lo que quiere y, mientras que sus primeros discos “iban de la mano de personas que sabían más de música”, sus trabajos actuales “tienen más de María del Mar que los de antes”.

A Bonet nunca le han gustado las etiquetas como la de la música reivindicativa durante el franquismo, porque considera que sólo “alguna canción hablaba de las cosas de aquel momento, y ahora también”, porque “las canciones tienen que ver con el momento que vivimos”.

“Nunca me han gustado las etiquetas, ni



La cantante mallorquina María del Mar Bonet está considerada por la crítica especializada como uno de los máximos exponentes de la Nova Cançó./EL DÍA

que me metieran en grupos sólo de reivindicación, porque soy una artista y me gusta que las canciones tengan otra dimensión, tanto poética como musical”, ha resaltado.

Algunos de sus compañeros de la “Nova Cançó” siguen cantando, pero ahora “los medios de comunicación han cerrado más sus puertas y se oye en la televisión y la radio una música de otro tipo”.

“Antes se oía más nuestra música, y ahora más los *trunfitos* y cosas de éstas, y ya no hay programas en la televisión que musicalmente sean interesantes. No puedo decir que todo sea muy comercial, pero sí casi todo”.

Sobre la situación de la industria discográfica frente a internet, ha apuntado que es “un momento difícil” y que “en este



La cantante española se queja de que “ahora ya no hay programas musicales interesantes en la televisión”. Sobre internet apuntó que “en este camino se van a ir al garete muchas iniciativas no comerciales”.



camino se van a ir al garete muchas iniciativas muy bonitas que no eran muy comerciales”.

“Formo parte de la inmensa mayoría de artistas que no son mayoritariamente conocidos, pero que sí minoritariamente nos conoce casi todo el mundo. Nuestra música la podremos seguir haciendo, pero de qué manera, es un interrogante en este momento”, apostilló la intérprete mallorquina.



A vueltas con la vida

Por Maria de la Pau Janer

Su voz magnífica nos ha acompañado desde hace muchos años ► Maria del Mar Bonet habla de la música y de Mallorca, con la misma intensidad que hay en las canciones que nos obsequia generosamente ► La conversación transcurre veloz, bajo la fuerza de su mirada ► Las grandes verdades sobre tu mundo suelen explicarse con pasión. Ella lo hace.

—¿Qué conserva de sus comienzos?

—Creo que cambiamos poco. Cuando empiezas a cantar sabes qué quieres hacer, pero no cómo hacerlo. Los años te dan las claves de lo que buscabas. Vas aprendiendo de los músicos que trabajan a tu lado, de los grupos con los que colaboras. El tiempo y mucho trabajo te permiten concretar lo que sólo era una nebulosa.

—Hábleme de sus primeros discos.

—Hay cosas que me gustan mucho de mis primeros discos. Me gusta, sobre todo, la gente que me acompañó. Cada canción tiene una vida especial. Algunos de los músicos que participaron conmigo ya no están, como Jacques Denjean, que estuvo en «Jardí tancat» y «Cançons de Rosselló Pòrcel». Lautaro Rosas también intervino en discos míos y tocó a mi lado. Dejó una huella fantástica en mi música. Mi editor me hablaba de volver a grabar algunos temas de entonces. Están bien como están. Forman parte de otro momento, de otro mundo. No tendrían los mismos colores de los años setenta, de algunas orquestas francesas o de determinados solistas. Pienso en los discos de vinilo. La colaboración con otra gente crea resultados irrepetibles. Da una envoltura a las canciones. Personas, sonos, aprendizajes, momentos tan magníficos que no los cambiaría por nada.

—¿Recuerda con nostalgia los discos de vinilo?

—Ahora ya no escuchamos toda la música. No es únicamente nostalgia, es que nos perdemos parte de la música. Nos perdemos sonidos, instrumentos de madera... A alguna gente no le importa, pero a mí me sabe mal. No me sacaré nunca de encima el plato y la aguja. Me gusta conservarlos y escuchar, de vez en cuando, los que más amo.

«Amé más Mallorca cuando me alejé de la Isla»

María del Mar Bonet, cantante



«Es terrible ver que Mallorca puede dejar de serlo, aunque siempre se conservan rincones y luces de aquel paraíso».

Questionario Proust

⇒ **Elija una canción suya.**
«Cançó per a una bona mort»

⇒ **Una canción de otro.**
En mi último disco, he recogido «La dansa d'amor», un poema del rey Dionís de Portugal con música de Toti Soler.

⇒ **Recuerde un momento especial**
Una noche, en Venecia, cantaba canciones del campo mallorquín. Unas chicas me dijeron que allí la gente del campo cantaba igual.

⇒ **Un recuerdo luminoso**
En el puerto de Cala Figuera, cuando mi madre me enseñaba a nadar. Aquel mar transparente, color esmeralda, y la luz penetrando como un cuchillo.

—¿Cuál es el mejor momento en uno de sus conciertos?

—Cuando sientes que el público te devuelve lo que tú le ofreces en aquel momento. Como si fuese un espejo. Como en un juego amoroso. Sales al escenario un poco nerviosa, el público está expectante. Rompes el hielo cantando. A la segunda o a la tercera canción se acaba de romper definitivamente ese hielo. Entonces sabes que todo irá bien. Es un punto de encuentro entre tu público y tú. Sientes cómo se produce el reencuentro. Es fantástico.

—¿Mantiene siempre algo de tensión?



“

Busco Palma en otros lugares, en Sicilia, en Tunicia. Y a veces la encuentro

Sientes que el público te devuelve lo que tú le ofreces en aquel momento

La colaboración con otra gente crea resultados irrepetibles

—Tiene que haber tensión, pero no demasiada. Es como aquel punto de emoción por el que no tienes que dejarte llevar. Sientes nervios, tensión, emoción, pero lo tienes que controlar. Canté un poema de Josep M. Palau i Fabra, en un acto de despedida que le hizo la Generalitat. Eres la voz de la gente que está allí, que querría cantar contigo. Cuando tienes los sentimientos a flor de piel, has de ser capaz de sentir la emoción y dominarla. La sientes, la detienes, y puedes comenzar a volar.

—¿Cómo es su relación con Mallorca?

—Es rica y compleja, como los grandes amores. Algunos días lo darías todo: te aman y amas. Otros días piensas que no puede ser. Mallorca es mi casa, la tierra de mis padres, de la familia. Era un paraíso. Es terrible ver que puede dejar de serlo, aunque siempre se conservan rincones y luces de aquel paraíso. Siempre existe el reencuentro, pero también hay momentos duros. A veces, la miras de lejos y te reconforta porque aún perdura la luz, los queridísimos amigos, la familia.

—¿Qué le ha aportado ser mallorquina?

—Abrir los ojos en esta Isla ha significado muchísimo. Cuando era pequeña, oía el mar desde casa. También las campanas de la Seu, de Sant Francesc. Aquella Palma del barrio antiguo, llena de vida, no era un simple decorado. Ahora de noche está desierta. Busco Palma en otros lugares, en Sicilia, en Tunicia. Y a veces la encuentro.

—Mallorca está llena de los recuerdos de su infancia.

—Mallorca es también la forma de vivir del núcleo familiar. Mi padre y mi madre eran nuestros amigos. Querían ayudarnos a crecer, que hiciésemos música, que pintásemos, que nos divirtiéramos. La Isla significa tantas cosas para mí, pero sobre todo esta luz, que busco siempre. Es una relación tan apasionada que tendría que ser capaz de observarla con la mente muy lúcida. Cada vez vendré más, buscaré encontrar una visión más sosegada.

—¿Cómo vivió la lejanía de Mallorca?

—Amé más Mallorca, cuando me alejé de la Isla. La entendí mejor, desde cierta distancia. Al estar lejos, todo se ve de otra forma. Puede que con más claridad. Mallorca también ha sido la constatación de lo que ha significado para mí la música. La riqueza de nuestra música popular es enorme. Esa música fue como mi primera escuela, como lo más profundo de mí misma. Lo descubrí al marchar. Los bailes, los romances, las canciones de trabajo... son la «saba de terror», como decía M. Antonia Salvà. La música popular ya no puede escucharse como a finales del siglo XIX, pero aún está viva. Me nutre constantemente. Cantar una canción popular mallorquina en Chicago, por ejemplo, o en cualquier otro lugar, es lo que me hace ser una ciudadana del mundo, una artista del mundo. No suelo hablar en público de mis grandes amores. Da cierta vergüenza referirse a estas cosas tan íntimas y tan intensas. Quizás las expliques con una intensidad algo exagerada, pero se trata de decir la verdad.